

Argelia en transición hacia una Segunda República

AURÈLIA MAÑÉ, LAURENCE THIEUX
Y MIGUEL HERNANDO DE LARRAMENDI

Barcelona, Icaria, Más Madera, 2019

En *Argelia en transición hacia una Segunda República* encontramos una recopilación de la historia contemporánea de Argelia, desde su independencia hasta nuestros días. Aurèlia Mañé, Laurence Thieux y Miguel Hernando de Larramendi realizan un trabajo de investigación mayúsculo sobre la situación política, económica y social actual del país magrebí, inmerso en un contexto de protestas sociales que reclaman un cambio en el sistema político, una transición hacia la Segunda República. En este trabajo se demuestra una sobrada solvencia en el conocimiento del objeto de estudio que se manifiesta por la cantidad y calidad de las fuentes bibliográficas manejadas.

La primera característica que destacamos es la claridad con la que se presentan los hechos, organizados de forma cronológica, que llevan al lector a sumergirse en las postrimerías de la Argelia colonial. Nos conducen a entender cómo fueron los pasos dados para lograr la independencia y convertirse en un Estado independiente. De una forma perfectamente argumentada, se muestra cómo en una sociedad civil tradicionalmente dividida, se forjaron los colectivos que protagonizaron el nacimiento del movimiento nacionalista que lideró la lucha por la independencia y la creación del Estado argelino en 1962.

De manera clarificadora, se describen los pilares del Estado argelino. En primer lugar, la guerra de la independencia donde nace un sentimiento de unidad nacional vinculando el ser argelino, con ser árabe y musulmán, aunque este último aspecto fue vetado por el primer presidente de la Argelia independiente, Ahmed Ben Bella, que creó un Estado secular. Sin embargo, desde sus orígenes el islam político ha formado parte del nacionalismo argelino. No por casualidad, en la década de los ochenta surge con fuerza el Frente Islámico de Salvación (FIS), estandarte de este islam político. Como bien se explica en este libro, “el líder del Frente Islámico de Salvación, Abbasi Madani había sido previamente miembro del Frente de Liberación Nacional” (p. 22). Junto con el sentimiento de unidad nacional, la estructura del poder argelino se completó con la creación del Estado Mayor del Ejército y los prestigiosos servicios de espionaje y seguridad.

En segundo lugar, la imagen exterior de Argelia vino determinada por la internacionalización de la “causa argelina” que posicionó al Estado como referente del Movimiento de los Países No Alineados y defensor del principio de autodeterminación de los pueblos emanado en el marco de las Naciones Unidas. La buena imagen exterior de Argelia fue fundamental para legitimar una forma de gobierno hacia el interior que permitió al Ejército y a los servicios de seguridad dar forma al Estado argelino contemporáneo. Con una gran habilidad, las autoras se refieren a las dos “rentas” que han proporcionado estabilidad al Estado argelino: la primera es la renta

histórico-política-revolucionaria vinculada al papel jugado en la lucha anticolonial contra Francia; y la segunda renta, la diplomática vinculada al compromiso y credibilidad de los mandatarios argelinos en la lucha antiterrorista.

Y, en tercer lugar, la economía de los hidrocarburos que, en épocas de bonanza ha permitido a Argelia tener un extraordinario desarrollo interno pero que, en los momentos de crisis en el mercado internacional ha derivado en inestabilidad social. Es en este contexto donde surgen las revueltas de 1988, reprimidas violentamente por el Ejército y que supusieron una ruptura entre el Estado y la sociedad argelina. Se explica con un perfecto detalle que estos acontecimientos supusieron un punto de inflexión que desencadenó una nueva Constitución (1989) que desmanteló la arquitectura institucional construida tras la independencia al romper con los principios fundacionales del Estado argelino (p. 50), entre estos, el fin del partido único y el regreso del islam político a través de la legalización del FIS (1989).

El FIS encontró su principal apoyo en una nueva categoría social formada por jóvenes marginados y con escasa movilidad social. El rápido ascenso electoral del FIS fue visto como una amenaza para las estructuras del poder argelino declarándose el Estado de excepción y la captura de los principales líderes del FIS (p. 52). Se inicia así uno de los periodos más negros de la historia reciente de Argelia caracterizado por el golpe de Estado de 1992, la violencia represiva por parte del Estado y la aparición del terrorismo argelino con los Grupos Islámicos Armados (GIA).

La “década negra” culmina con la convocatoria de un nuevo, y fraudulento, proceso electoral en 1997 que dio pie a una nueva etapa de la historia de Argelia con el nombramiento de Abdelaziz Bouteflika como nuevo presidente. Bouteflika buscó nuevas fuentes de legitimación y trató de reconciliar las relaciones entre Estado y sociedad civil a través de la “ley de concordia civil” que ofrecía la reinserción de los islamistas no implicados en delitos de sangre. El contexto interno del país, así como la nueva coyuntura internacional de principios de siglo XXI, obligan a Bouteflika a configurar un nuevo juego de equilibrios en la estructura del poder interno. En esta nueva realidad, Argelia se abre a una economía liberal que permite la aparición de un poder económico independiente de las estructuras del Estado.

Tras un desarrollo exhaustivo de la historia política, económica y social del país, se describen tres erosiones o fracturas en el sistema. La primera es la bajada de los precios de la energía y una nueva geopolítica de los hidrocarburos a nivel mundial que parece apartar a Argelia de una posición protagonista de la que gozó en décadas pasadas. Una segunda erosión está relacionada con la demografía del país, donde el 54% de la población tiene menos de 30 años, y para los que la “renta” de la historia de la independencia forma parte de un pasado muy lejano. Y la tercera erosión se refiere al prestigio adquirido, a principios del siglo XXI, como garante de la lucha contra el terrorismo. Los conflictos del Sahel y de Libia y la vuelta del terrorismo en su

territorio, que actúa contra su sector de los hidrocarburos, ha supuesto el desprestigio internacional de sus servicios de seguridad.

Estas tres erosiones o fracturas justifican el surgimiento de una nueva y joven sociedad argelina que no se siente representada por unos liderazgos desconectados de la realidad actual y que reclaman un nuevo sistema político. De alguna manera, esta juventud camina sobre los pasos de sus antepasados, luchadores por la independencia, reivindicando un nuevo movimiento nacionalista, un nuevo Estado argelino.

Argelia se encuentra en una encrucijada donde tiene que elegir qué camino tomar. Uno de esos caminos es el del continuismo bajo las riendas del todopoderoso general Gaïd Salah. El otro sendero es el que reclaman miles de jóvenes en las calles de las principales ciudades y que tiene como destino la Segunda República.

Argelia en transición hacia una Segunda República es una lectura obligada para conocer la idiosincrasia de este país magrebí, su historia reciente y sus caminos futuros. El rigor científico con el que se escriben sus páginas le convierte en una lectura obligatoria para los estudiosos de las transiciones políticas y expertos y amantes del Magreb.

*José Miguel Calvillo*¹

1 José Miguel Calvillo es profesor de Relaciones Internacionales del Departamento de Relaciones Internacionales e Historia Global de la Universidad Complutense de Madrid.